

Diego Alfaro Palma. *TORDO*. Santiago: Cuneta, 2021: 70 pp.

Escribir y leer un poemario como *Tordo* implica poner el alma sobre la mesa. Diego Alfaro Palma (1984) ha vivido un largo viaje y, volver a darle vida a un pájaro olvidado en un papel en esta segunda edición, conlleva revitalizar las emociones pasadas y también dar cuenta de la fuerza poderosa de la nostalgia. En este sentido, esta segunda edición lo obliga a conectar con sus antiguas creencias en “la literatura comprometida, en que la escritura tenía una relación intrínseca entre el territorio y la memoria” (65). *Tordo* es un viaje literario alado. Habla de ciudades, caminos y emociones que, al mismo tiempo, dan cuenta de tradiciones literarias, obsesiones geográficas y también conmociones personales. El tordo, tal cual lo releva el autor, es una manifestación simbólica y el paralelo a su propia existencia; tal cual lo denomina el autor, su tótem, es decir, su alma puesta conexión con el imaginario animal.

Tordo es dos libros dentro de uno. La primera parte es un viaje sin brújula por lugares, regiones, personas y recuerdos que no tienen directamente un motivo común. En esta primera parte, se marca un proceso central en la poesía de Alfaro Palma, una tensión constante entre la ruralidad y la modernidad. Por un lado, es claro el proyecto de profundizar la relación de la naturaleza humana y la acción del reino animal. Ejemplo de ello es el poema “Salmón”: “no temas olvidar/quién fuiste/ aquella vez en un río del sur”, los salmones desovan río arriba de vuelta al origen, uno que parece olvidado, mientras que los humanos, como sugiere el poeta, tememos olvidar ese origen y a fin de cuentas, siempre se recordará naturalmente esa acción proustiana, quizás de con el solo hecho de entrar en contacto nuevamente con la corriente helada ese origen vuelva a tomar forma. La modernidad se muestra marchita y, al mismo tiempo, tensa, como en pasajes donde se recuerdan artefactos antiguos, un “chevy oxidado”, o la crítica tensión que supone al autor someterse al uniforme de oficina y a la constante rutina fordista:

la oficina copia esa realidad como un sueño que se repite en la mente del tordo, lo hace sudar frío, aletear innecesariamente, antes del despertador y la corbata que le atora el cuello (33).

La modernidad se tensa en la obra de Alfaro, sobre todo en la primera parte, con referencias a la guerra y la brutalidad humana. Normandía, Sarajevo, Verdún y los soldados parecen recorrer la mente del poeta como un elemento de reacción

activa ante la naturaleza, son esos actos vivos a los que se resiste volando el tordo que conversa con los peces y los chercanes. Para Alfaro, es un desafío vivir la vida de espalda a la naturaleza y, más aún, abrazar la ciudad moderna creada al alero de la bestialidad destructiva. Es en estos pasajes en que, con sutileza, el poeta da cuentas de su conocimiento de librero avezado, que no solo profundiza en los gestos, sino que está formado en el conocimiento profundo. Además de esto, Alfaro realiza diálogos intertextuales tácitos y directos, se menciona a Dante, Brecht y se le dedican poemas a Rubén Jacob, Árni Ibsen y Ennio Molledo, dejando al descubierto parte del repertorio de influencias que como profundo lector ha realizado.

La segunda parte del libro, a diferencia del vuelo heterodoxo de la primera mitad, es un poema largo que dialoga directamente con el *Transiberiano* de Blaise Cendrars, un viaje con inicio y fin que, en forma de carta a Jeanne, nos hace viajar por los ojos y las alas del poeta emplumado. Las emociones dejan de ser sutiles y el alma se incendia de manera viva en la segunda parte del poemario, un pájaro viajero, un salmón contra la corriente que pelea su propia guerra emocional partiendo de Santiago de Chile con destino a diversas localidades que van desde Peñalolén al infierno de Dante. El tordo le cuenta Jeanne su experiencia como profesor, su militancia callejera, la lucha de los padres, y también se sincera. Sin miramientos intenta leer el destino en las cartas del tarot e, inclusive, cuestiona a su interlocutora al decir y a su propio oficio:

te llevas un tordo a Montreal
nos vimos sólo cuatro veces y esto podrá parecer una excusa
para decir un puñado de cosas sobre un plano (43).

Este último verso, me parece, le da sentido a este viaje literario, pues qué es la poesía si no el ejercicio de darle sentido a cosas, personas, planos u espacios inertes. Diego Alfaro nos cuestiona, nos obliga a pensar en nuestra relación entre lo político y el texto escrito en un libro que a pesar del paso de los años no pierde actualidad. Esta segunda edición, realizada en plena pandemia, nos invita como el pájaro sureño a viajar, los sueños, las ambiciones y las geografías de un poeta emocionalmente errante, que rinde homenaje a sus maestros, y que también vuelve a mirar con nostalgia sus sentimientos, dejando en el camino más de una pluma que nos permita planear sobre un mapa bidimensional dando vida a la nostalgia y, al mismo tiempo, invitándonos a buscar nuestra propia trinchera personal y literaria.

Matías Hermosilla
Stony Brook University